

La experiencia **Basket Beat**: situando la música al servicio de la educación y la acción social

***Basket Beat* acompaña a las personas en su crecimiento personal, especialmente en entornos desfavorecidos, a través de la creación y aprendizaje musical en grupo y con pelotas de baloncesto. Porque este proyecto entiende la cultura como un fenómeno colectivo y dinámico que usa de forma intensiva en la medida que diseña las actividades para que se generen cambios.**



Josep M.^a Aragay Borràs

basketbeat.formacio@gmail.com/ [@AragayJM](https://twitter.com/AragayJM) — [@basket_beat/](https://twitter.com/basket_beat) www.basketbeat.org

Si eres músico, a lo mejor te estás preguntando por qué poner la música al servicio de la educación. Y es que la música, como todas las artes y la mayoría de las otras áreas de conocimiento, tiene valor en sí misma. No obstante, nos parece que en esta ruidosa y opresiva sociedad de la inmediatez, el control y la desmesura, crece la importancia de que los educadores seamos acompañantes más que transmisores de una colección de conocimientos que nos sirven cada vez menos. Sin duda, desde nuestro posicionamiento, cómo facilitamos los procesos de enseñanza y aprendizaje (cómo nos movemos, cómo miramos, cómo construimos el conocimiento, cómo organizamos el espacio, en qué lugar nos situamos...) acaba siendo más sustancial que lo que formalmente «enseñamos». Y es que cómo nos desarrollamos como educadores delante de los otros es lo que realmente remueve, lo que queriendo —o sin querer- estamos enseñando: lo que los otros aprenden. De hecho, nunca hemos realizado ninguna asignatura de machismo, de violencia, de condescendencia, de ego, de malos hábitos... y, en cambio, es lo que predomina en nosotros. Es la dura realidad. Igual que como aprendimos geografía, física o lengua, hemos aprendido a ser educadores. Sabemos los discursos, debatimos términos, citamos la escuela nueva, pero nuestras prácticas son tradicionales, están llenas de autoritarismo, de repetición, y promueven y premian el adormecimiento, lo previsible y la quietud de los cuerpos. Es lo que hicieron con nosotros, es lo que aprendimos y es lo que la institución, la escuela, persigue. No nos gusta pensar/saber esto, y es evidente que muchas veces no es

así en la superficie, pero con orden, burocracia, normativa y jerarquía, que dicen que es de la única manera que pueden funcionar las estructuras, es difícil superar los contenidos rígidos y dominantes. En este sentido, os invitamos a que anotéis en una libreta cuántas veces identificáis en vuestro quehacer educativo un abuso de poder. Os invitamos a que visitéis las clases de vuestros compañeros y hagáis lo mismo. Os invitamos a llenar de contenido las fórmulas modernas y políticamente correctas que hemos memorizado.

El maestro tiene uno de los trabajos más difíciles del mundo, nosotros lo admiramos porque lo conocemos en profundidad. Y es que cada vez más, los profesionales de la educación social y del arte somos llamados por la educación reglada para acompañar la intensa complejidad que se vive en las aulas y en los claustros. La sorpresa es que siempre nos encontramos lo mismo: la convivencia entre procesos rígidos y dinámicos, entre la reproducción y el cambio, entre el control y la autonomía... en definitiva, un choque entre la pedagogía de fabricación (basada en la comunicación y los roles asimétricos entre educador/educando, la desconfianza y la carencia de libertad) y la pedagogía de transferencia (basada en la capacidad del educando para que lidere la construcción de si mismo y de su entorno).



También la música

Existe cada vez más un sinfín de experiencias que comparten la utilización de la música para lograr metas que no tienen necesariamente relación directa con el producto artístico. Fenómeno que, por otro lado, no tiene nada de nuevo en la medida que una de las principales y más extendidas funciones del arte ha sido siempre — y es también hoy — la social. En la actualidad, aparecen multitud de miradas y aproximaciones a este nuevo ámbito de las artes comunitarias que conforman un *continuum que va desde la creación contemporánea hasta la arteterapia pasando por el arte político o las estéticas dialógicas*. Estamos convencidos que todos los modelos son valiosos, pero claro está —y nos permitimos poner un ejemplo seguramente excesivamente sencillo- que no es lo mismo ver, interpretar o crear un espectáculo; aunque las tres experiencias sean complementarias y con las tres podamos abordar temarios parecidos. Más allá, nos gusta recordar que la

música (o el teatro, danza, circo...) no tiene la virtud en si misma de ser transformadora. Lo cierto es que, en abstracto, descontextualizado, no hay nada que sea transformador. Así pues, aunque la música tiene, entre muchas, la cualidad de transcurrir en el tiempo, comprometer la persona de forma integral y expresar la etnicidad (la similitud y la diferencia), que la experiencia musical promueva cambios significativos básicamente depende de elementos que estrictamente no tienen que ver con la música.

Existe cada vez más un sinfín de experiencias que comparten la utilización de la música para lograr metas que no tienen necesariamente relación directa con el producto artístico

En *Basket Beat*, acompañamos a personas en su crecimiento personal, especialmente en entornos desfavorecidos, a través de la creación y aprendizaje musical en grupo y con pelotas de baloncesto. Entendemos la cultura como un fenómeno colectivo y dinámico que usamos de forma intensiva en la medida que diseñamos las actividades y pensamos todo lo que las rodean para que se generen cambios. Cada detalle puede ser palanca de transformación por lo que organizamos un conjunto de ideas, recursos, preguntas y ejercicios alrededor de la pelota, el pulso y el grupo que, orientadas por las teorías sistémicas y la pedagogía del oprimido de Freire, enmarcamos en el proceso de acompañamiento socio educativo.

Los pilares de *Basket Beat* son el balón, el pulso y el grupo. Cada uno de estos nos facilita una serie de virtudes educativas y, principalmente, nos permiten situar a las personas en tres estados diferentes que significan oportunidades para poder realizar nuestra misión. Estos son, respectivamente, a) la reducción de las diferencias entre los miembros del grupo (que nos permite el balón); b) el descubrimiento del objetivo común y de una realidad «objetivable» (que nos facilita el pulso y la música); y c) el encuentro con el otro (en el que, en este caso, nos obliga el grupo).

Recuperando *El grito manso* de Freire, leemos aquellos elementos que son cruciales en la situación educativa. Por el tinte de nuestro texto suponemos que es descifrable que queremos destacar lo que el famoso pedagogo llamaba —entre otros elementos como educador/educando, espacio/tiempo pedagógico y contenidos curriculares- la direccionalidad de la educación, entendida como aquello que va más allá del aula y responde a una manera concreta de ver el mundo.

En este sentido, creemos que puede ser ejemplificador lo que hace unas semanas vivimos en una ciudad muy pequeña de Kosovo. Después de dos días ofreciendo una formación intensiva a líderes comunitarios, aterrizamos en un colegio para realizar algunos talleres puntuales con niños de —lo que aquí sería- sexto de primaria. Empezamos mirándonos a la cara en silencio y sonriendo, a continuación, les dijimos que estábamos muy felices de estar allí y, después de la traducción al albanés, empezamos —sin decir ninguna consigna- a botar una vez la pelota en el primer tiempo de un compás de cuatro que íbamos repitiendo. Los niños —literalmente- enloquecieron saltando, gritando, chutando y botando

figuras rítmicas imposibles a cualquier lugar del compás. Asombrados, por nuestra cabeza aparecían pensamientos en forma de juicios, las voces del poder y del saber que creemos tener nos decían: «Tienes que decirles ino! ¡Así no! Tenéis que botar todos juntos al uno». Afortunadamente conseguimos silenciar los policías de nuestra mente y acabamos el ejercicio gesticulando y contando a cuatro. A continuación, les preguntamos qué habíamos hecho y qué tal había sonado. La respuesta generalizada era: «hemos hecho música y hemos trabajado en grupo». Seguramente esta respuesta es una de las recetas que nos enseña la escuela pero que está vacía de contenido. Y es que, desde nuestra perspectiva, lo único que no hicieron los participantes fue interaccionar unos con otros. Acto seguido, propusimos a un niño que se quedase al medio sin tocar para observar y escuchar a los compañeros. Se desató una energía parecida y cuando le hicimos la misma pregunta que al grupo su respuesta fue idéntica. Repetimos acciones parecidas con personas diferentes hasta que a la sexta vez una niña dijo: «suena muy mal, nadie se está mirando, no hacemos nada juntos». ¡Eureka! La verdad es que cuando no damos una consigna e improvisamos, todo lo que sucede musicalmente es aceptado. No obstante, en este caso, pensamos que era importante que por sí solos, las niñas y los niños, llegasen a una correspondencia más cercana entre acción y palabras.



De esta manera, y ya para acabar, nuestra *politicidad* en *Basket Beat* consiste en, entre otras: entender la autonomía y la participación no solo como objetivos sino también como procesos; acercarnos de forma exigente a todas las personas de una forma similar; reconocernos como sujetos con capacidades comunicativas, críticas y reflexivas; acompañar desde lo que sucede, no desde lo que acostumbra a ser o debería pasar; facilitar procesos de liberación desde la admiración así como desde la responsabilidad compartida; comprender que todo acto es precedido, aunque se rompa la coherencia, por una intención positiva; ver la realidad como algo cambiante y divergente sin necesidad de encorsetarla en divisiones binarias; unir el centro con la periferia... Como decía Freire (2003), «yo no soy político porque quiera, sino porque mi misma condición de educador me la impone».

Para más información

- Aragay, J.M. (2017). *Les artscomunitàries des de l'educació social. L'experiència Basket Beat*. Barcelona: NeretEdicions.
- Freire, P. (2003). *El grito manso*. Madrid: Siglo XXI-